Respecto a la muestra

ARTE DE LA TIERRA

pre y post colombino

de **Eduardo Acosta Bentos**

1988 1989



Juan Angel Italiano

ediciones eDc virtual

Respecto a la muestra

ARTE DE LA TIERRA

pre y post colombino

de **Eduardo Acosta Bentos**

1988 1989

Juan Angel Italiano

ediciones eDc virtual

Respecto a la muestra
"Arte de la tierra: pre y post colombino" (1988-89)

El indio en la mirada iniciática del Estado

A un año de vida del joven estado uruguayo, su primer presidente constitucional Fructuoso Rivera, que dirigía en persona una campaña militar con la intención de *"atraer la obediencia y la vida tranquila y regular a las indómitas tribus de los charrúas"* (1), provoca el 11 de abril de 1831, uno de los episodios más lamentables, no sólo del joven país, sino de toda su historia: *"En tal estado y siendo ya ridículo y efímero ejercitar por más tiempo la tolerancia y el sufrimiento, cuando por otra parte sus recientes y horribles crímenes exigían un ejemplar y severo castigo, se decidió a poner en ejecución el único medio que ya restaba, de sujetarlos por la fuerza."* (2)
Dicha sujeción, en palabras del susodicho: *"Fueron en consecuencia atacados y destruidos, quedando en el campo más de 40 cadáveres enemigos, y el resto con 300 y más almas en poder de la división de operaciones."* (3)
Sobre estas *"300 y más almas"* escribiría al día siguiente, el 13 de Abril: *"...las familias de los indígenas tomados en la jornada del 11 deben residir en el recinto de la capital, tanto para consultar su seguridad y educación, como para convertir esta muchedumbre salvaje en una porción útil de la sociedad y en especial de las familias menesterosas de esta ciudad."*
Habrá que aclarar que lo acontecido ocurrió en las inmediaciones de los arroyos Salsipuedes Grande y Chico, en la frontera entre los actuales departamentos de Lavalleja y Tacuarembó, en el norte del país. Llegar a la capital (Montevideo) les llevó tres semanas y según el censo establecido a su entrada en el corralón del Cuartel de Dragones, es de 166 cautivos en total. (4)
Poco se sabe de su destino, apenas a cinco de ellos se les ha podido seguir el rastro. Ramón de Mataojo, comprado como marinero muere en el Mediterráneo el 21 de Setiembre de 1832. Luego Vaimaca-Perú, Senaqué, Laureano Tacuabé y Micaela Guyunusa son entregados al francés François de Curel. El 8 de Junio son exibidos por primea vez en un corralón montando en los Campos Elíseos. Al poco tiempo muere primero Senaqué, luego a fines de 1833 muere Vaimaca-Perú. Luego Curel vende a la pareja restante (que había dado a luz una niña, dos meses después de la muerte de Senaqué) a un circo ambulante. El 22 de julio de 1834 muere Guyunusa. De Tacuabé y su hija ya nada más sabemos. Tal vez escaparon, tal vez murieron en el circo, todo rastro ya es imposible.

El indio en la mirada antropológica de comienzos del S XX

La historia oficial poco espacio y tiempo le dedicó a estos sucesos. El país y los propietarios de las tierras del *"desierto"* (como se conocían los territorios al norte del Río Negro) ya están tranquilos. La "*Historia de los charrúas"* de Orestes Araújo de 1911 proponía una mirada imparcial, como pregonaba su autor en el prólogo: *"El que espere hallar en nuestra obra la solución de problemas antropológicos ó etnográficos que no pase más adelante, y así se ahorrará tiempo y se evitará desengaños; pero aquel que, más modesto en sus aspiraciones, se conforme con la posesión de noticias de carácter etnológico é histórico, pero despojadas de todo prejuicio, no perderá nada por lo menos con ojearla, ya que, desprovista de méritos, no merezca la honra de ser estudiada con profundidad."*

Esta pregonada falta de prejuicio parece ser olvidada por el autor en el *"capítulo VIII Cualidades morales"*, del que extractamos una larga pero jugosa cita: *"Los individuos de la parcialidad indígena de que venimos ocupándonos eran esencialmente guerreros, turbulentos, vengativos, crueles y falsos. La primera cualidad está evidenciada con las luchas que siempre mantuvieron con las demás tribus que también vivían en el suelo uruguayo, con los guaraníes de las Misiones y con los españoles. La segunda la justifica el nombre que llevaban, sin contar con que el Cabildo de Montevideo se veía frecuentemente obligado á mandar á la campaña vecinos armados á las órdenes del Alcalde Provincial con objeto de reprimir los alborotos, robos y asesinatos cometidos por los indios. Su sed de venganza la demostraban siempre, sobre todo con la muerte y ensañamiento del infortunado coronel Bernabé Rivera; y en cuanto á la cualidad de falsos, plagados están los Libros Capitulares de Montevideo de sus engaños, mentiras, falta de sinceridad y sobra de hipocresía. Aferrados á su libertad salvaje, jamás quisieron someterse á nadie, ni ajustar sus acciones al marco de una vida sosegada, metódica y regular... Tan adustos eran estos indígenas, que las madres no acariciaban á sus hijos; tan apáticos que nada les conmovía ... Apenas reían, hablaban en voz baja ó no hablaban, faltando á su voz ese timbre suave ó fuerte, pero sonoro y claro, que distingue al hombre civilizado del salvaje. Poco perseverantes, sólo en el espionaje y en la caza demostraban tener mucha paciencia obligados por la necesidad de proveerse de alimentos, pero cuando conocieron y dominaron el caballo y los campos se poblaron de hacienda, dejaron de ser cazadores para vivir del merodeo y la violencia. Apoderarse de lo ajeno, aun entre ellos les parecía lo más natural."*

En el *"capítulo IX Condiciones Intelectuales"*, Orestes muestra su opinión sobre los

charrúas: *“La inferioridad intelectual de los charrúas está plenamente evidenciada por el grado ínfimo de su cultura general, pues carecían de organización civil y política, manifestaban el mayor indiferentismo por la educación de su prole, el movimiento de los astros no despertaba en ellos ninguna idea, ni aun supersticiosa, no está probado que tuviesen noción de la división del tiempo, apenas tenían idea de cantidad...”*
Habría que sumar a la mira de la intelectualidad de la época, el libro publicado por Faustino Sarmiento en 1915 *“Conflictos y armonía de las razas en América”*. Allí hay varias anécdotas dedicadas a los charrúas. Como en el *“capítulo IX Los indígenas a caballo”*, en el que dice: *“Esta revolución fue vencida, y Tacuabé, refugiado en Entre Ríos, se contó desde entonces, como los pocos charrúas y guaraníes sublevados que quedaron dispersos entre los enemigos de Rivera. Tacuabé estuvo en el ejército de Urquiza en Monte Caseros, y en Buenos Aires apareció dirigiendo un número de votantes en las elecciones de 1852. Presentándose con su grupo en la parroquia de la Concepción, allí fue rechazado, y extrañándolo, dijo que no sabía porqué se le hacía tal objeción y no se le recibían los votos de su gente, porque venían de la parroquia del San Nicolás, donde acababan de recibírsele sus votos sin dificultad alguna. Tacuabé continuó sirviendo a las órdenes del General Urquiza, y terminó su carrera como ebrio consuetudinario.”* (pp. 390-391)
Y así en general, los tratados, ensayos y libros de historia, mencionaron u obviaron a los charrúas y su brevísima existencia como nación dentro del naciente estado uruguayo.

El indio en la mirada del arte nacional

La literatura sin embargo, asumió en sus espaldas, la dudosa tarea de rescatar la memoria y de alguna manera (sin proponérselo) recuperar los hechos de la verdad histórica. Ya el sólo echo de hacer protagonista a un indígena y convertirlo en héroe (trágico) logró al menos poner en el tapete la visualización del charrúa y su conflicto con la sociedad europea en un principio. Recordemos el drama histórico en cinco actos del sargento mayor de caballería Pedro Bermúdez, *“El Charrúa”* publicada en 1853 y el emblemático *“Tabaré”* de Juan Zorrilla de San Martín de 1888. En ambos casos, el enfrentamiento del indígena se da con los europeos, el planteo del exterminio no nos pertenece.
Roberto Echavarren publica en el 2001 un artículo titulado *“Uruguay: los primeros desaparecidos”* en que nos recuerda: *“se ha erigido un falso indio... un artefacto de museo con algunas hermosas estrofas basadas en sonidos autóctonos del guaraní que ilustran los nombres de la flora y de los lugares nativos. Pero esa nostalgia blanda y sentimental por un*

indio muerto le otorga una madre blanca. Es un indio travestido desde una perspectiva etnocéntrica, un indio de ojos celestes..." La plástica transitó caminos similares, las diferentes obras de Juan Manuel de Blanes, por citar a uno de los grandes, sobre las cautivas o los malones como tema, visualiza al *"indio malo"* y nos genera la idea de que el único indio bueno es el *"indio muerto".* No puedo dejar de pensar en esa brillante edición del *"Martín Fierro"* realizada por la Editorial Letras en 1969 con grabados de Anhelo Hernández, que en el inicio del capítulo de *"La vuelta de Martín Fierro",* desarrollado en las tolderías, en el que los buriles del maestro graban en nuestra retina esas brutales escenas, a las que la indiada estará condenada de por vida, a repetir una y otra vez en nuestro imaginario.

El indio en la mirada del arte contemporáneo

Encontrar una mirada ajena a las descripciones antedichas llevará un tiempo. Algo que se aparte de Tabaré o de el *"indio malo y traicionero",* lo podemos empezar a rastrear por ejemplo en 1974 con el *"Homenaje a la flecha clavada en el pecho de Don Juan Díaz de Solís",* composición electroacústica realizada por Coriún Aharonián. El autor decía al respecto: *"Trato de rendir un doble homenaje, primero a los verdaderos dueños de la tierra de América, despojados de ella por la conquista europea...el segundo homenaje es para un indígena en particular y para su opción histórica..."* (5) La pieza incluye como base sonidos producidos por flautas, pincuyos, quenas, anatas y sikus, todos instrumentos indígenas.
Una de las obras más interesante a este respecto es *"Sal-si-puedes"* una instalación planteada por Nelbia Romero por primera vez el 24 de Octubre de 1983 en la Galería del Notariado. Dice la autora: *"Salsipuedes surge de una necesidad del lenguaje; como no se podían decir ciertas cosas, tomé un tema histórico. Me proponía vincular un genocidio étnico con el de ese momento, el ideológico: el poder siempre destruye, mata, borra cosas, al menos poderoso, al que no tiene voz"* (6) En 1985 *"Sal-si-puedes"* se reelabora en performance y se presenta en la Explanada Municipal de Montevideo.

Lo indígena en la mirada de "Arte de la tierra"

En el año 1986 el artista Eduardo Acosta Bentos comienza a comprar en la mítica feria de Tristán Narvaja, descartes de cueros de las curtiembres. Compra tientos y pieles de animales autóctonos en ese laberíntico proyecto urbano. Así, las primeras piezas que

nacen son tres pequeños troncos forrados con cuero y tientos en forma de manija, titulados: *“Valijas para el exilio de los charrúas”.* Las mismas son presentadas el año siguiente en el concurso José Belloni y obtienen el premio de *“Mención especial”*. Estas piezas se presentaron con el nombre de *“Homenaje a una raza extinguida”.* La entrega de premios se realizó en el Subte Municipal y allí aparece el autor, esposado y ante el asombro de los presentes rechaza el premio. La acción performática causó un pequeño revuelo, un embajador invitado a la entrega de premios se puso nervioso, los funcionarios municipales preveían otro escándalo y no sabían que hacer.

Hay que recordar que fue la primera intendencia luego de la dictadura cívico-militar (1973 - 1985), y que el intendente electo falleció a los nueve meses de electo. Se sucedieron una serie de suplentes que no estuvieron a la altura y que propiciaron, entre otros, el recordado caso de censura en el 86 de los dibujos de Oscar Larroca. La performance de Acosta Bentos fue presentada en la prensa como un simple homenaje a Joseph Beuys y con un poco de humor se le restó importancia, pero los problemas se siguieron acumulando y en 1988 el Director de Cultura denuncia al cantante Esteban No, del grupo Clandestino, (participante de un concierto organizado por la Intendencia) por insultar a los políticos en una canción y que terminó con su prisión.

Acosta Bentos sigue trabajando por el camino planteado por la utilización del cuero, acumulando obras, es entonces que en ese 1988, presenta su proyecto *“Arte de la tierra: pre y post colombino”*. Es una muestra en la que los trabajos son realizados sobre cueros y tientos a manera de tapices. Desde lo conceptual reconstruye un imaginario indigenista. Una elaboración abstracta, en la que las ideas de lo ecológico y la desaparecida cultura indígena se entremezclan.

Para entender de manera cabal esta obra de Acosta Bentos, hay que recodar al antropólogo francés Dumotier, que integrara la expedición de Dumont d´Urville entre 1837 y 1840 quien realizará una serie de notas sobre los charrúas expuestos en Paris. Hay un fragmento más significativo y que nos intensa, que dice: *“En cuanto a sus naipes, algunos se parecían a los nuestros y sobre todo, a los usados por los españoles pero, además, hay algunos con signos que nos son totalmente extraños; están hechos con pedazos de pieles deshechas en las que afeitaron los pelos y sobre los que ellos pintaron colores por el mismo procedimiento que usan para pintar su chilippi (sic) (manto) "* (7). Aquí Dumotier hace referencia a las cartas fabricadas con cuero crudo, treinta naipes que aparecen reproducidos, por ejemplo en un libro publicado en 1974 por la *“Comissao Executiva de Homenagem ao Indio”* de Porto Alegre, titulado *“Iconografía poética do índio do Rio Gande do Sul”* Allí indican que los

charrúas poblaban el *"Uruguai e sudoeste de RS, dos cerros do Quaraí aos de Batoví"* (p. 131) Estos naipes son una de las pocas muestras de arte charrúa, la utilización del cuero como materia prima reconocible es evidente y el entrecruzamiento cultural también.

"Arte de la tierra" juega libremente con estos conceptos. Los cueros usados por Acosta son comprados en la feria. El artista gestiona de manera *"nómade"* una muestra que recorre diferentes ciudades del país. Fray Bentos, Río Negro en Noviembre de 1988, Yung en Diciembre de ese año, la ciudad de Maldonado en Abril de 1989, Montevideo en Julio de ese año, finalizando el periplo en Agosto del 89, realizando el último montaje en el Museo Indígena de la Casa de la Cultura de la ciudad de Colonia.

Acosta Bentos no sólo decide finalizar en ese lugar íntimamente ligado a este trabajo, sino que le dona al mismo, la totalidad de las piezas, salvo una de ellas que fue donada al Museo de Salto a través del Ministerio de Cultura y otras dos piezas realizadas en cuero de caballo, regaladas a un talabartero amigo, para que confeccionara un par de botas de potro, y poder terminar de vestir un maniquí con indumentaria gaucha para otra exposición.

En un artículo de Miguel Carbajal titulado *"El circo Podestá recorre de nuevo el interior Acosta Bentos es el equilibrista"* (8) comenta: *"Podestá se maneja en camiones, como corresponde a apellido de tradición circense y a plástico que realiza obra de grandes dimensiones y notorio peso, que no pueden ser trasladadas de otra manera. Acosta Bentos hace un envoltorio con sus cueros, los mete en la bodega del ómnibus y sube al mismo como pasajero".* En esta descripción pintoresca queda retratado de manera casual, el paralelismo entre la obra y el espíritu que representa. El artista (que tiene ascendencia india) se mimetiza con los charrúas y emprende su viaje con los bártulos imprescindibles (según Carabajal, el artista y su obra). Fernando D. Assunçao escribe respecto a la muestra realizada en el Museo del Gaucho y la moneda: *"Especie de reencuentro con raíces culturales cercanas al campo ecológico y de ingenua aplicación decorativo-funcional de elementos dados por el paisaje, fauna y flora, tal como hace años, preconizaba su necesidad e interés el maestro de la crítica plástica Nacional y director del Museo Bancario don Juan Pedro Agul".*

Pero sin duda, el juicio más acertado, es el de Carlos Caffera publicado en *"La Hora popular"* el 15 de Julio de 1989, que sobre la muestra-instalación decía: *"...los materiales resultan insertados en un proyecto artístico que los reubica y en consecuencia los revaloriza...El conjunto se allega al observador a la manera de indicios o vestigios de un mundo pasado y que se vincula con lo indígena. Realiza una aproximación con lo instrumental de aquellas sociedades, a la vez que muestra lo residual a que arribaron...Obligan al trabajo de*

rememorar, a tratar de recomponer a partir de lo expuesto, aquellas vidas y sociedades que nos antecedieron."

Este trabajo recoge el registro fotográfico de las exposiciones de Eduardo Acosta Bentos, su montaje y los objetos que la integraban. Así mismo incluye al final del mismo, un registro fotográfico de una performance realizada el 12 de Octubre de 1992, tres años después de la última muestra, en el Museo Indígena de Colonia, en la que Acosta propone una intervención sobre sus trabajos, llamada *"Homenaje a una raza extinguida",* resignificando nuevamente su obra, como protesta ante los festejos por los 500 años del *"descubrimiento"* de América. Los dos últimos tapices de esta serie de trabajos, fueron incluidos en una muestra colectiva organizada por Alfredo Torres y expuesta en el Museo Blanes en 1994 titulada *"Apropiaciones, la otra mirada".*

"Respecto a la muestra Arte de la tierra" es una manera de preservar el registro fotográfico, de una de sus mejores obras conceptuales. Una serie de piezas elaboradas sin una finalidad comercial, que buscaban imaginar una tradición prácticamente invisible, a no ser, claro, que quisiéramos volver a pensar en ***indios de ojos celestes, con una mirada salvaje y feroz.***

Juan Angel Italiano

(1) Parte de Rivera en el campo de batalla, 12 de abril de 1831.
(2) Ibíd.
(3) Ibíd.
(4) Vidart, Daniel (2010) El reparto de las “chinas” y sus “crías” (pp. 94-103) en El mundo de los charrúas. Montevideo. Banda Oriental editor
(5) Aharonián, Coriun (1978) contratapa del LP Música Nueva Latinoamericana 4. Sello Tacuabé T/E 8
(6) Romero, Nelbia (2005) Catálogo Premio Figari (p. 18) Montevideo. Banco Central del Uruguay editor
(7) Rivet, Paul (2002) Los últimos charrúas. Montevideo. Ediciones de la Plaza editor.
(8) Carbajal, Miguel (1989) Suplemento El país de los domingos. 12 de Febrero 1989 (p. 2)

Echavarren, Roberto (2001) Uruguay: los primeros desaparecidos. Documento web disponible en: http://www.henciclopedia.org.uy/autores/Echavarren/Charruas.htm

Respecto a la muestra

ARTE DE LA TIERRA

pre y post colombino

de **Eduardo Acosta Bentos**

1988 1989

Centro de difusión cultural y artesanal
de Fray Bentos, del 5 al 13 de Noviembre de 1988
Río Negro




ACOSTA BENTOS
EXPONE









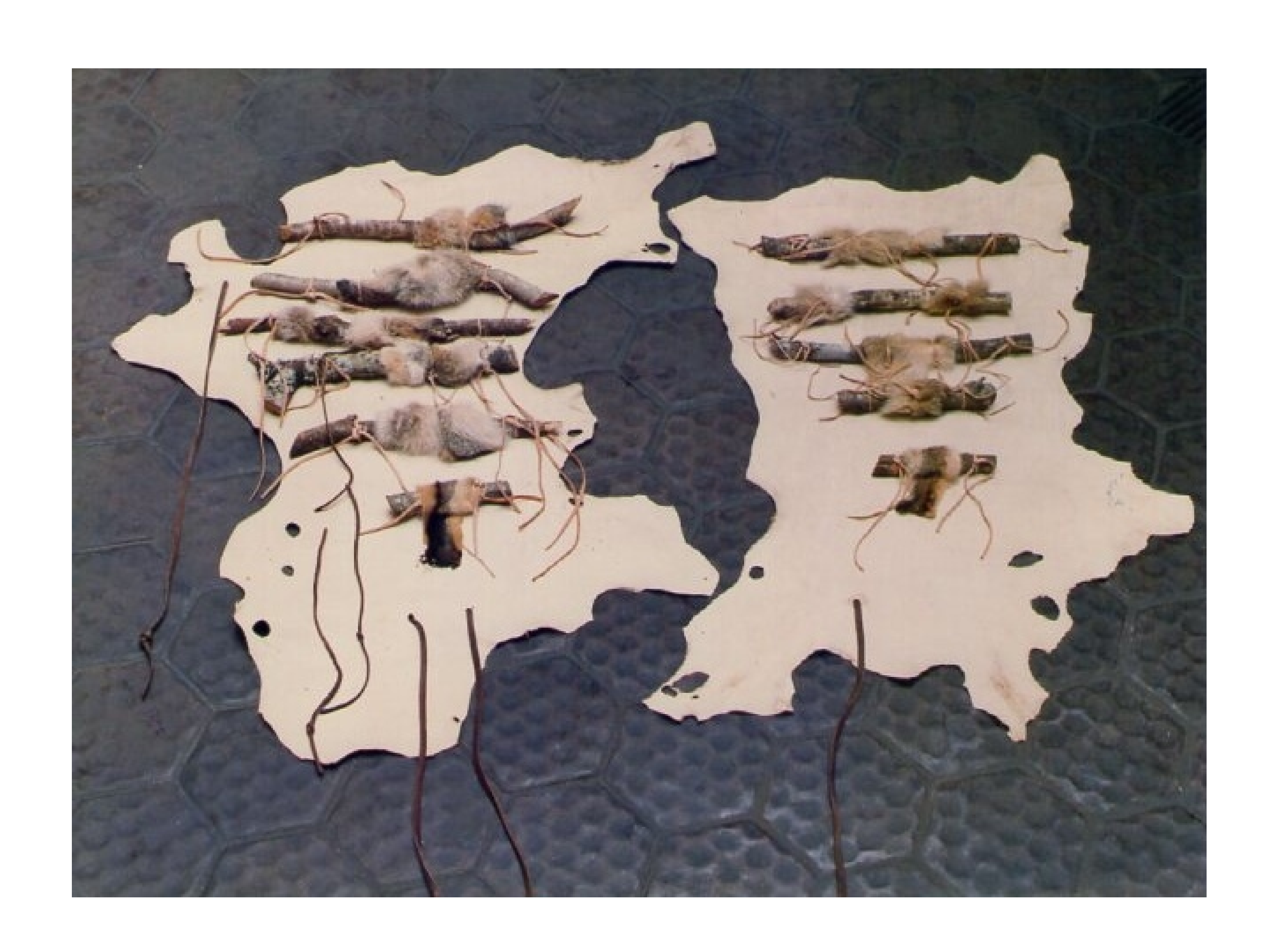










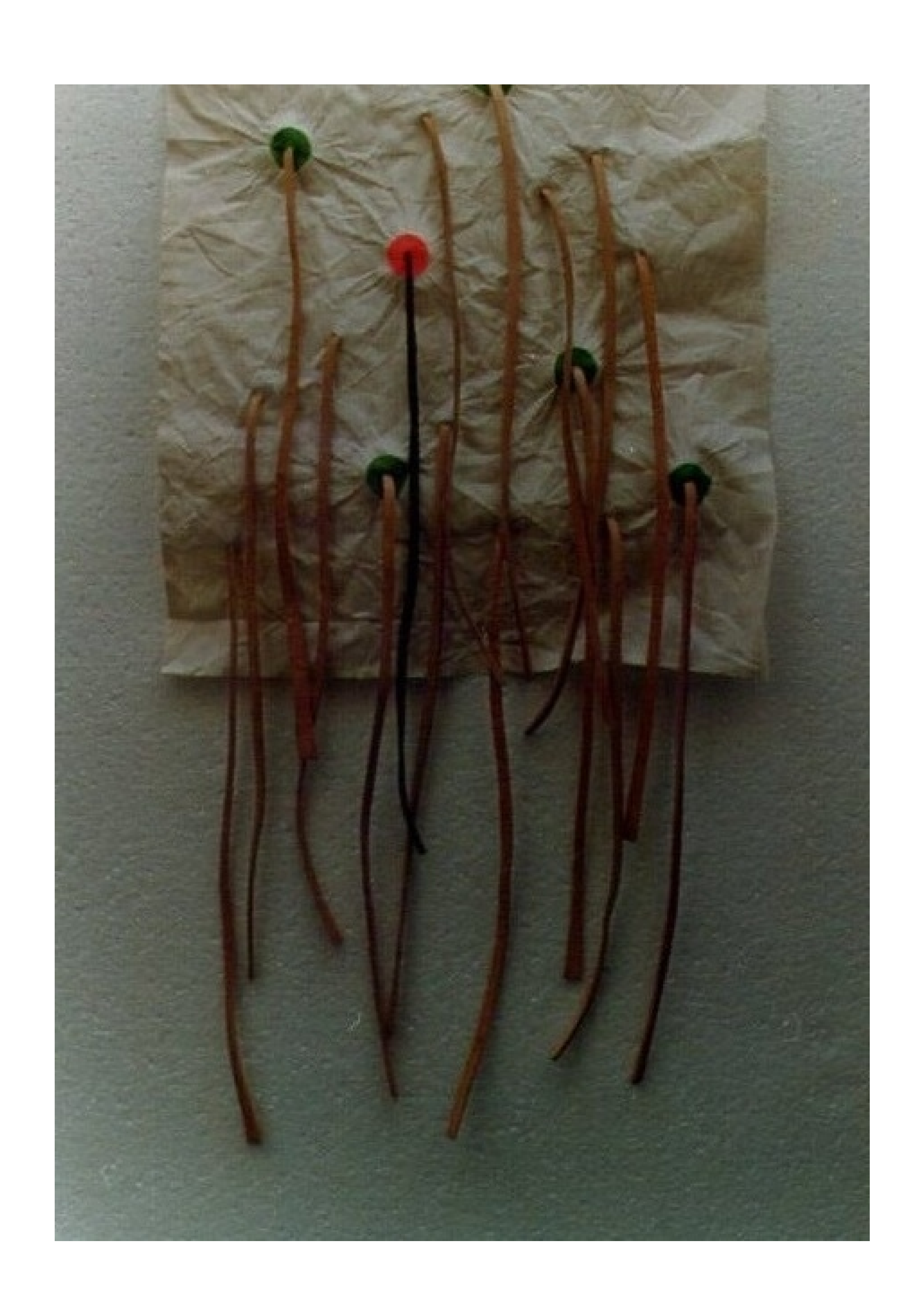












Casa de la Cultura de Young

Del 21 de Noviembre al 6 de Diciembre de 1988













Museo San Fernando
Del 31 de Marzo al 16 de Abril de 1989
Maldonado









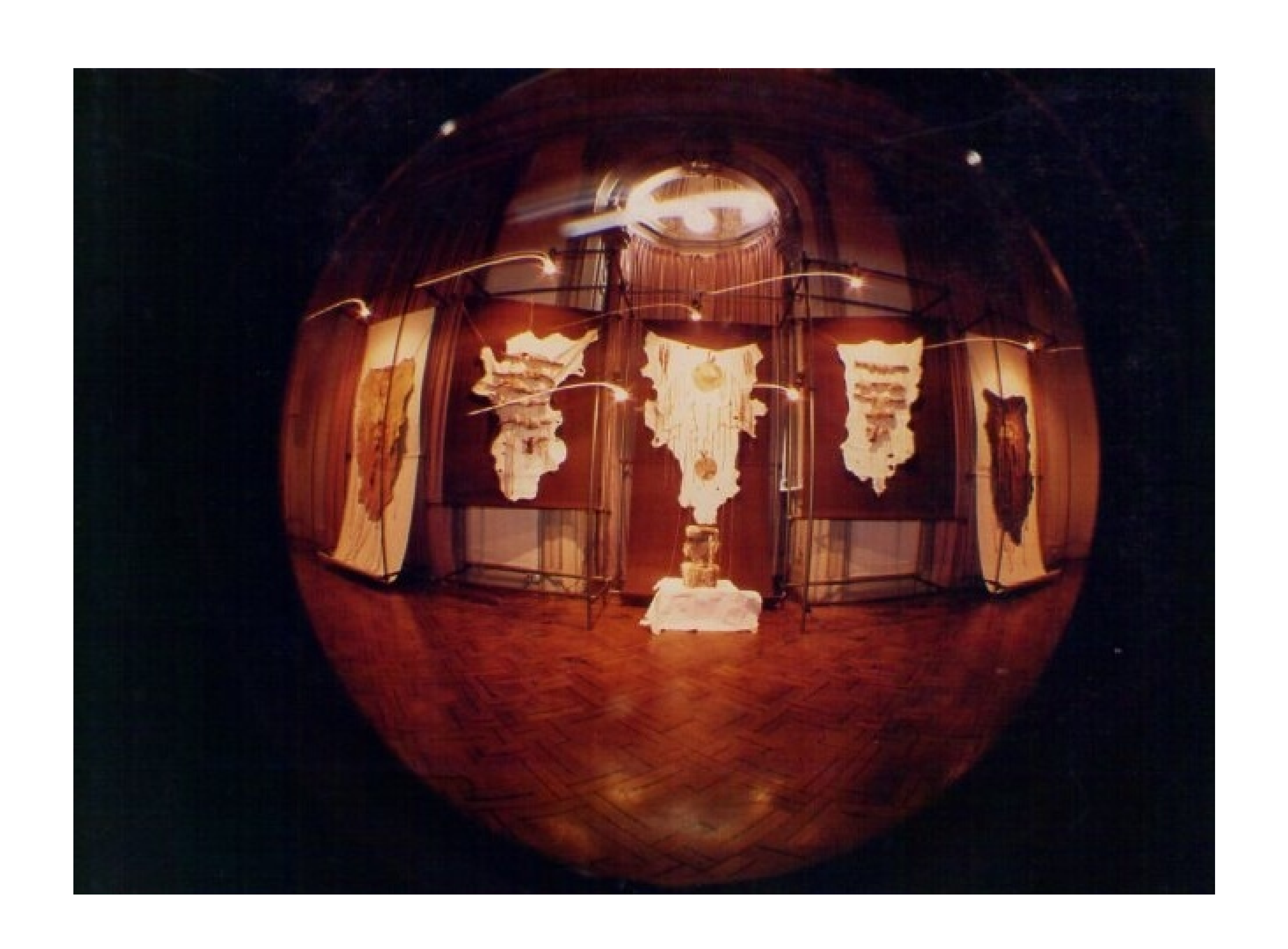
Museo del Gaucho y la Moneda
Junio Julio de 1989
Montevideo





(Montaje: Fernando D. Assunçao)















Museo Indígena
Casa de la Cultura de Colonia
19 de Agosto 1989

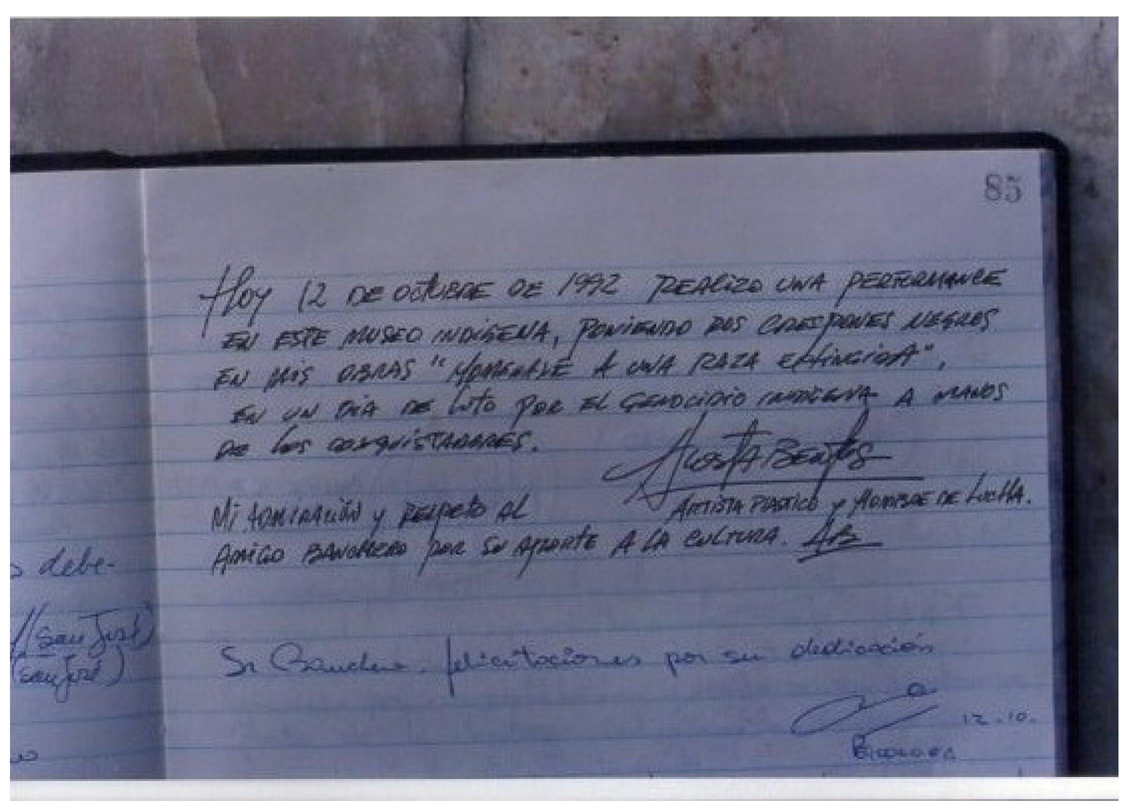








Museo Indígena
Casa de la Cultura de Colonia
tres años después
12 de Octubre de 1992



85

HOY 12 DE OCTUBRE DE 1992 REALIZO UNA PERFORMANCE EN ESTE MUSEO INDIGENA, PONIENDO DOS CRESPONES NEGROS EN MIS OBRAS "HOMENAJE A UNA RAZA EXTINGUIDA", EN UN DIA DE LUTO POR EL GENOCIDIO INDIGENA A MANOS DE LOS CONQUISTADORES.

Acosta Bentos
ARTISTA PLASTICO Y HOMBRE DE LUCHA.

MI ADMIRACIÓN Y RESPETO AL AMIGO BANCHERO POR SU APORTE A LA CULTURA. AB

Sr Banchero. felicitaciones por su dedicación

12.10.













DOCUMENTOS VARIOS

“El País” 9 de Mayo 1987 pag. 1



PREMIO A UN PINTOR ESPOSADO

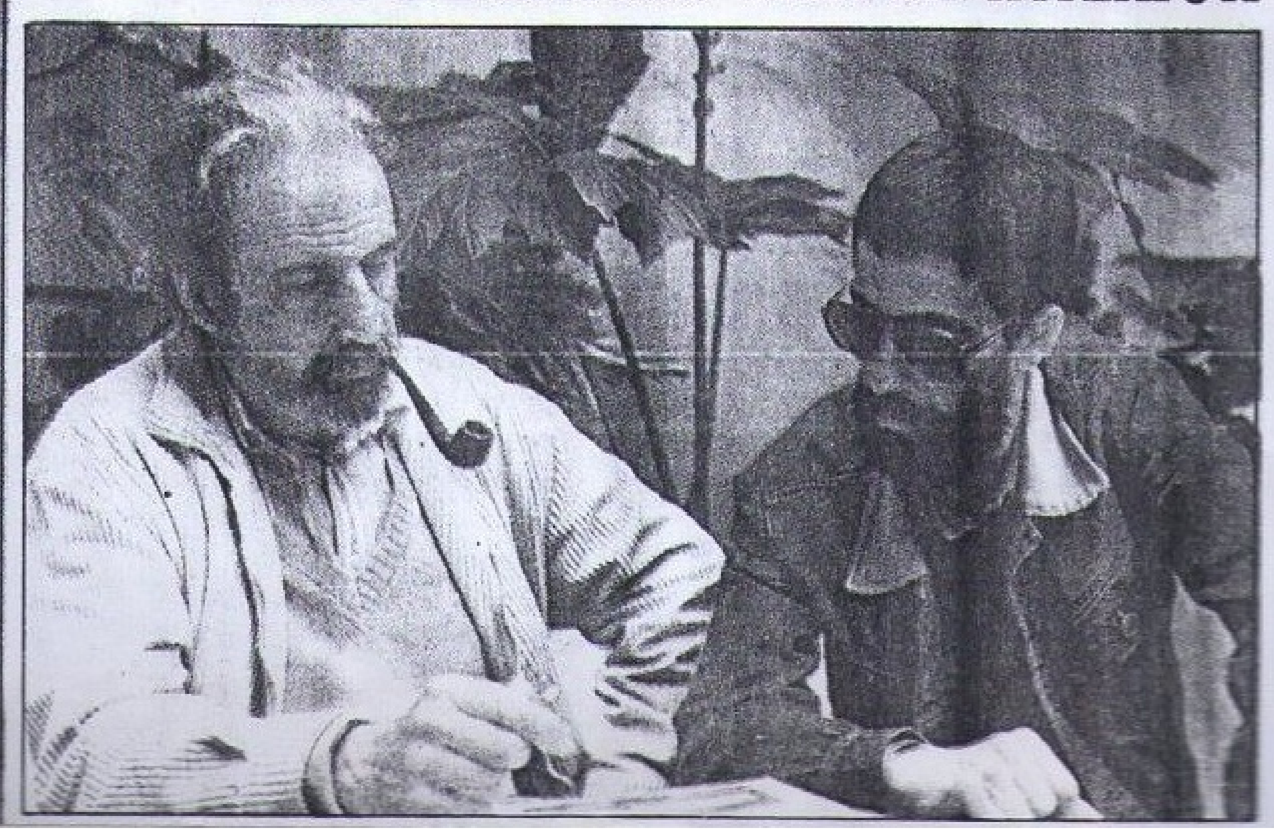
A pesar que algunos presentes llegaron a suponer que algún preso fugado se había refugiado en el subte municipal durante la entrega de premios del Concurso "José Belloni", sólo se trataba del plástico Eduardo Acosta Bentos, quien asistió esposado y recusó recibir la Mención que el jurado le otorgó por su obra sobre los charrúas "Homenaje a una raza extinguida". Acosta Bentos, desvirtuó cualquier asociación de su "esposamiento" con razones políticas o de protesta señalando que se trataba de "un homenaje al artista alemán Joseph Beuys recientemente desaparecido, y es un estilo que muchos artistas han adoptado en el mundo, de asistir a sus muestras esposados o encapuchados".

DOMINGO 12 DE FEBRERO DE 1989

NGOS

VER PAG. 2

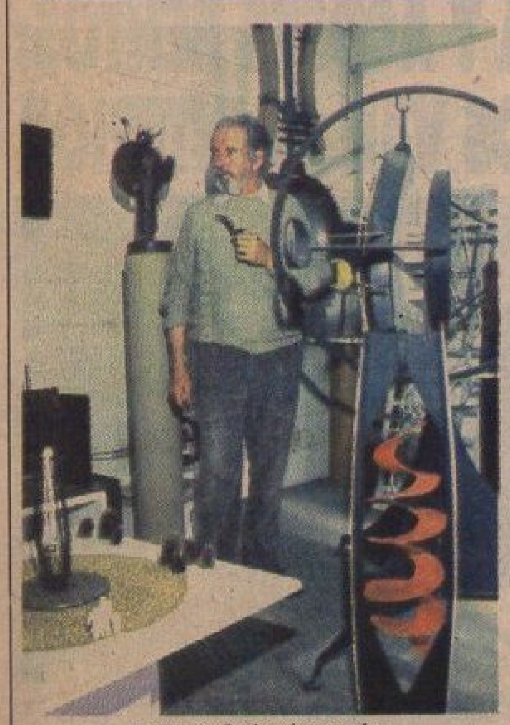
PODESTA Y ACOSTA BENTOS: LOS PLASTICOS VAN AL INTERIOR



Acosta Bentos es el equilibrista

El Circo Podestá recorre de nuevo el Interior

Algún memorioso podrá creer que volvieron los viejos tiempos en que el teatro era casi una empresa de pioneros del Lejano Oeste. Podestá arma su circo y sale a recorrer el interior. Igualito que antes. Pero con algunas diferencias. No se trata de los legendarios hermanos Podestá con carpa que albergaba multitudes a la espera de un final melodramático. Es un Podestá solo, Octavio, el escultor, que sube sus obras a un camión y sale con ellas a repetir los pasos de sus famosos homónimos. En espectáculo que se completa en cuerda aparte. El equilibrista sale por su cuenta y hace su propio número: Eduardo Acosta Bentos junta también sus obras y trilla otros caminos con idéntico propósito. El de alimentar el interés cultural de un Uruguay grande y lejano que crece fuera de Montevideo. Y agradece esfuerzos de capitalinos dispuestos a demostrar que un país es algo más que una capital con campos que crecen por ahí encima.



Octavio Podestá y su obra.

UNO es un montevideano de La Blanqueada y el otro habita el frondoso entorno de la plaza de los Treinta y Tres. Uno tiene el carácter abierto y extrovertido, tipo de mate en mano y amigo, capaz de tomarse una cañita en el mostrador, que debe entroncar naturalmente con la gente que desde hace un año cultiva en toda la república. No cuesta incluso mucho trabajo imaginarlo a Octavio Podestá vestido de bombachas y alpargatas (es un estereotipo falso, lo sé, que apenas sobrevive en los sesgos folklóricos de là Rural del Prado o las domas de Semana Santa, pero de alguna manera mantiene la vigencia de una esencia que no se perderá nunca), perdido en alegre charla que engrosa ruedas y alarga las reuniones hasta las madrugadas. El otro es un personaje buscadamente shoking, enjuto, ojos ocultos, barba, pose entre provocativa y natural que se ajusta mejor a la generación más joven a la que pertenece y las posiciones iconoclastas que mantiene. Acosta Bentos con bombacha y alpargatas estaría disfrazado de gaucho, haciendo una representación, como quien dice apuntando a un ''happening''. Pero detrás de ese phisique durol vanguardista hay una apertura comunicante efectiva que también funciona no bien se



El arte postal de Acosta Bentos.

resquebrajan los hielos del prejuicio.

Ninguno de los dos anda con propuestas podría decirse ortodoxas. La obra de Podestá, uno de los grandes escultores uruguayos, maneja materiales y lenguaje que nada tienen que ver con lo que la capital espera, mantenga como referencia cultural generalizada, el interior. Tampoco tiene mucho que ver, si se analiza la cosa desde un punto de vista no etnocentrista, con la tesis mayoritaria del montevideano que habla del monumento de Fresnedo Siri como los cuernos de Batlle Berres y siempre creyó que el conjunto de esculturas que alguna vez estuvo en el Parque Rivera, antes que lo desmantelara el vandalismo, era chatarra intelectualista dirigida a tomar el pelo al sentido común que mira al David con respeto (y aceleradamente cosa que no lo descubran en un acto de indiscreción) y piensa que las piezas naturalistas de Belloni son lo único que se ajusta con respeto y dignidad a paisaje que lo molesta cuando desde lejos lo estereotipan como una Pampa.

TIPO EN CUEROS

Lo que maneja Acosta Bentos es todavía más atrevido, más alejado de la idea de arte como cosa prestigiosa y cotizable. El "enfant-terrible" de la plástica uruguaya es un loco suelto que gusta de la provocación, que quiere irritar, molestar, despertar el muerto interés de pobladores ahitos de monotonía. Un tipo que cámara en mano recorre la ciudad para documentar los atropellos urbanísticos y forestales, para realizar muestras de denuncia, un exhibicionista que acude esposado al Subte para protestar contra lo que él entiende una política discriminada de admisiones a concursos, un humorista que mantiene una Fundación Acosta Bentos, un raro que gusta del arte conceptual y practica el arte correo, es por sí un marginal. Que para nada busca la aceptación de los grandes círculos, ni el apoyo de la corriente compradora de arte nacional. Y se mantiene fiel a sí mismo cuando realiza lo que entre irónico y pomposo llama "Arte de la Tierra: pre y post colombino", en trabajo elemental de cueros que deben dejar perplejo a más de uno.

Podestá se maneja en camiones, como corresponde a apellido de tradición circense y a plástico que realiza obra de grandes dimensiones y notorio peso que no puede ser trasladada de otra manera. Acosta Bentos hace un envoltorio con sus cueros, los mete en la bodega del ómnibus, y sube al mismo como pasajero. Son personas que no se complican la vida, ni se la complican a su prójimo. Y lo que los espera es algo que ambos, cada uno por su lado, como que hacen las cosas separadas y por su cuenta, aunque algún día terminen cruzándose en alguna ciudad de las que visitan, califican como "una real gratificación".

EMPIEZA LA INUNDACION

La mecánica operativa a la que se ajusta Podestá empieza a funcionar a partir de una invitación que le hicieron de la Casa de la Cultura de Mercedes, en mayo del año pasado. Encuentra un medio receptivo que tiene tiempo para ver lo que el montevideano se pierde un poco por el exceso de oferta y otro poco por un ritmo ciudadano que se complica a partir de las mayores distancias, funcionarios que colaboran con gusto en montaje creativo, y una atención para nada proclive a la dispersión. La respuesta que su exposición tiene en Mercedes, refuerza un propósito de largo tiempo de salir directamente al interior a mostrar una escultura que sólo puede verse si se baja a Montevideo.

El resto es como aluvional. Los próximos pasos lo sorprenden en Durazno, en Flores, en la terminal de bus de Fray Bentos (que es un espacio enorme ambientado por la Intendencia a fines culturales), en Young, en Tacuarembó, en Rocha y La Paloma





Por Miguel Carbajal
Fotos: Alberto Magnone

Podestá en acción.

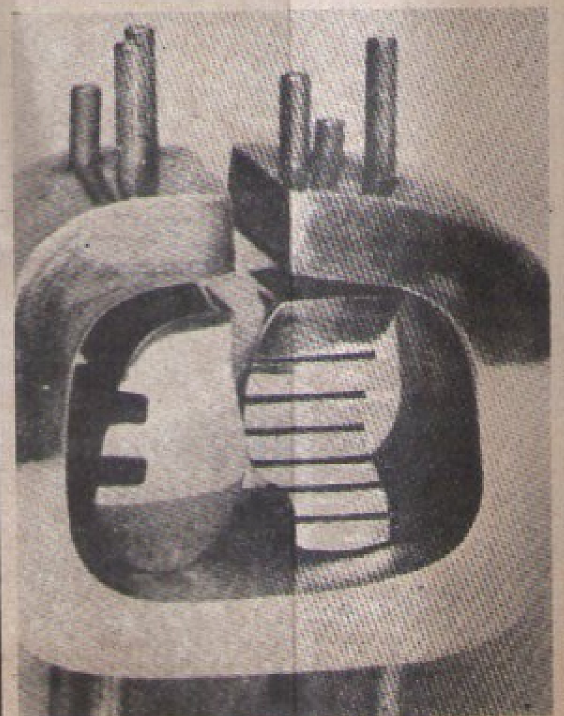
simultáneamente, en Cerro Largo, en Treinta y Tres, y en Maldonado. Opera directamente con las Casas de la Cultura de las respectivas intendencias.

En el interín las modalidades de exhibición van cambiando. Se lo exige un poco el tamaño de la empresa en que está empeñado. Pretende hacer una muestra representativa de lo que hace, y no una pequeña selección que sirva de rápido pantallazo. Se maneja con setenta esculturas, más setenta bultos en donde van las respectivas bases. Necesita dos camiones y varios días de embalaje y acondicionamiento. cuando lo ven llegar con el cargamento, a más de un Intendente asusta. "Es para asustarse, admite él mismo, parezco el Circo Sarrasani". Prefiere una alusión que no comprometa a los famosos hermanos Podestá que por cierto no figuran en su parentela. Se ve obligado a desarrollar una labor de amansamiento sicológico ante personal no habituado a encarar lo que desde afuera, con envoltorios y todo, aparece como algo inabordable. Entre la simpatía que despliega y la instantánea adhesión que encuentra no bien surge el fantasioso mundo de criaturas y máquinas que mente imaginativa y mano diestra concreta en taller que tiene más metros cuadrados que un galpón de campaña (los escultores son invasores de espacio), doblega cualquier tipo de objeción inicial.

JUEGOS EN LA PLAZA

En ocasiones lo motiva el escenario que encuentra. Va a Tacuarembó con la idea de realizar una exposición bajo techo y cambia de planes cuando descubre las posibilidades visuales de la plaza principal. Termina por armar la exposición en la propia plaza y accede a otros descubrimientos. Se pone en contacto, en realidad, con las mismas motivaciones que hacía que todo un pueblo caminara detrás del gigante de los Pensado: la alegría de ver algo nuevo y distinto.

Empieza a ubicar sus esculturas en la plaza y empieza el juego. Lo que todo escultor sabe porque trabaja con los espacios, se convierte en realidad, y los



Escultura de Podestá.

Terminal camino a servir de ejemplo a seguir. En Young, le pasa lo mismo que a Eduardo Acosta Bentos: encuentra una Casa de la Cultura como existen pocas en el país. En Flores expone en un antiguo convento, con claustro y todo, que tiene desde taller de cerámica a taller de encuadernación. En tareas que, como en el resto del interior, son apoyadas por un Ministerio de Educación y Cultura que en los últimos años ha sabido poner los ojos también fuera de Montevideo.

UN DOBLE SHOW

trabaja con los espacios, se convierte en realidad, y los espectadores pasan de inmediato a ser coprotagonistas de una obra a la que no se limitan a mirar: se meten dentro de los huecos, suben a las superficies altas, investigan las posibles funciones que pueden cubrir y encuentran que pueden cubrir varias, hallan las diferencias que puede hacer la iluminación respecto a una obra que al mismo tiempo es varias.

Podestá es el primero en vivir la fiesta. No es la primera vez que le ocurre, se da por supuesto. Pero los escultores no tienen demasiadas oportunidades en el Uruguay para ver el comportamiento suyo de una obra en espacio público: afortunadamente Pailós está a punto de salvarse de esa omisión. Un montevideano se maravilla con los matices infinitos que tiene la luz diurna referida a obra por lo general bajo un spot y siente el deslumbramiento de ver cómo la luna de Tacuarembó alumbra la plaza y la torna un escenario mágico. Es un niño al que le acaban de regalar un juguete.

TODO LO QUE HAY

El planteo de Podestá se orquesta además con una serie de acontecimientos culturales que se producen paralelamente a la de muestra: mesas redondas, exhibición de videos, charlas, encuentros con los protagonistas de la cultura local. Y la vitalidad entera de una ciudad que ve la obra de un escultor con el mismo disfrute que hasta ese momento sólo despertaban el cine y el fútbol. La calidez del interior atrapa a montevideano sensible que echa en falta las épocas que por su barrio pasaba el ferrocarril por Monte Caseros, en trayectoria que unía el bajo Cordón con Manga después de recalar en el Hipódromo de Maroñas.

El interior se le revela como un semillero. En Mercedes hay una organización que agrupa más de cien plásticos. En Durazno existe una señora de ochenta años que hila con la rueca y ha motivado el renacimiento de artesanía prácticamente muerta. En Fray Bentos conoce tres escultores que trabajan con desechos del Frigorífico Anglo y hay un mural en la

Algo similar le pasa a Eduardo Acosta Bentos que viaja al interior en recorrido del todo quijotesco, apoyado esta vez en las Casas de Cultura y el Ministerio de Cultura. Si las piezas de Octavio Podestá, consagrado, becado, con larga carrera docente detrás y obra notoria desde los Sesenta, puede plantear problemas de interpretación a visión escultórica que dio el último salto con Rodin, lo que hace Acosta Bentos no entra dentro de ningún esquema. Es un artista volcado a las nuevas tendencias y las nuevas formas expresivas (ha hecho desde arte geométrico a fotografía, diseño gráfico, videos y esas otras pasiones que lo muestran como una rara avis en medio bastante tradicional) que de pronto mira hacia atrás y pretende rescatar raíces que están muchos metros bajo tierra y hace siglos dejaron de dar ni siquiera un brote.

Lo hace desde una postura personal que necesariamente pasa por el filtro cultural del tiempo que vive. Elige cueros que las curtiembres desestiman por su calidad o por su estado, y hace con ellos un entramado de formas más bien primitivas que están mucho más cerca del arte conceptual que de lo que puede haber sido el acercamiento a un enfoque indígena. Opta por el cuero por razones obvias de único material existente en abundancia entonces, aunque la abundancia se haya producido con el arribo de Hernandarias que abrió la espita para la defoliación aborigen. Con lo que de entrada trabaja con una contradicción de la que saca provecho.

El propio Acosta Bentos con sus eternos lentes negros, su vestimenta entre informal y al mismo tiempo "a la page", el verbalismo que apunta a dos lecturas, sus poses de muchacho rebelde que se encorcova ante los sometimientos, su mezcla de audacia e ingenuidad, sus indudables empujes creativos, debe haber sido un espectáculo extra que se agregaba al otro principal. A falta del temperamento criollo de Podestá, debió aportar otras formas de acercamiento. Que indudablemente obtuvo. Es otro montevideano encandilado por el interior. Enhorabuena.



Eduardo Acosta Bentos y sus últimos trabajos.

MUESTRA DE ACOSTA BENTOS EN EL MUSEO DEL GAUCHO Y LA MONEDA

Vestigios de un mundo pasado

"Arte de la tierra", instalación variable de Eduardo Acosta Bentos. Museo del Gaucho y la Moneda. Av. 18 de Julio 998.

1. Pintura geométrica, arte correo, realización de videos y artes gráficas, son las actividades que en el transcurso de su trayecto artístico viene realizando Eduardo Acosta Bentos.

Lo cual parece remitir a una actitud de apertura para con las artes plásticas, que al no radicar su esfuerzo exclusivamente en una disciplina, parece detentar una necesidad de múltiple expresión. Que se canaliza por diversas vías, ensayando diferentes experiencias dando lugar a sus motivaciones con carácter no excluyente.

2. En su actual muestra el artista hace uso de cueros de oveja, colas de zorro y tientos vacunos, que ensamblados y por la práctica de un modelo y sus variantes, indudablemente señalan otros senderos posibles para con el arte.

Aquí los materiales resultan insertados en un proyecto artístico que los reubica y en consecuencia revaloriza. Con ellos no sólo se pueden hacer prendas sino que son útiles de otra manera empleados, y de ese modo reciben otros sentidos, es decir, quedan resignificados por el trabajo específico del arte. En las obras amuradas se presenta un cuero, casi siempre de oveja, de distintos colores y aun teñidos, que reciben a su vez pieles de zorro, trozos de ramas y también plumas.

Indicios a recomponer

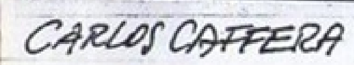
En tanto en la instalación intervienen varios objetos, como pequeñas piedras y caracoles, espejos, pieles, viejas maderas y sus herrajes, y junto a ellas se hallan otros preparados por el autor empleando pieles y trozos de madera. El conjunto se allega al observador a la manera de indicios o vestigios de un mundo pasado y que se vincula con lo indígena. Realiza una aproximación con lo instrumental de aquellas sociedades, a la vez que muestra lo residual a que arribaron.

La muestra actúa en conjunto como un repertorio algo enigmático aunque sin dudas presentificando su acontecer por aquello que logra connotar.

En efecto, los ensambles tanto como la instalación, valen por lo que exhiben tanto como por aquello que alcanzan a desatar en el público. Obligan al trabajo de rememorar, a tratar de recomponer a partir de lo expuesto, aquellas vidas y sociedades que nos antecedieron. Se tratará en consecuencia, de no recibir pasivamente este trabajo de Acosta Bentos, sino de imaginar, es decir, dar imagen a partir de lo que estos rastros y objetos remanentes suscitan, y de ese modo continuar el panorama propuesto por el artista.

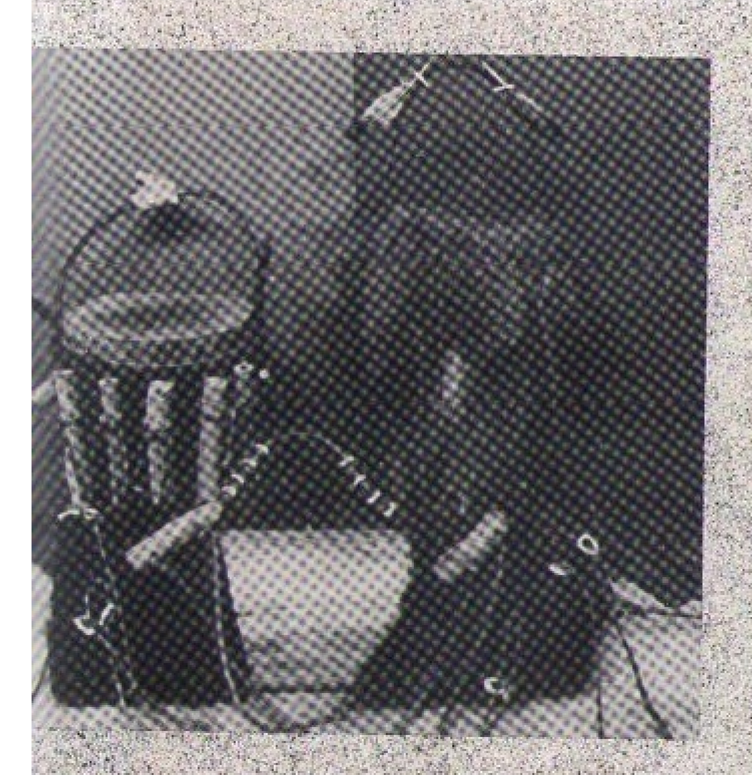
3. El catálogo editado por el BROU en ocasión de la muestra tiene dos textos. Uno de ellos armado con dos frases, el otro por cuatro o cinco, pero no más. Cabe interrogarse si con textos tan breves, es posible presentar una exposición en un museo.

Sábado 15
de julio de 1989





BANCO DE LA REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY



EDUARDO ACOSTA BENTOS

EXPOSICION

ARTE DE LA TIERRA

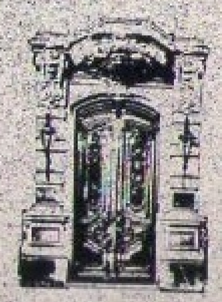
JUNIO/JULIO
1 9 8 9

Después de años dedicado más que nada al cultivo de las vanguardias y las nuevas formas expresivas (fue uno de los primeros plásticos formados en la ortodoxia que utiliza el video, y un adelantado zonal en la utilización de las últimas técnicas de las artes gráficas). Acosta Bentos mira de pronto hacia atrás y pretende rescatar raíces que están muchos metros bajo tierra y hace siglos dejaron de dar ni siquiera un brote.

Lo hace desde una postura personal que necesariamente pasa por el filtro cultural del tiempo que vive. Elige como material de trabajo, cueros que las curtiembres desestiman por su calidad, o por su estado, y hace con ellos un entramado de formas más bien primitivas que están mucho más cerca del arte conceptual que de lo que puede haber sido el acercamiento a un enfoque de tipo indígena.

Esa obra de aparente linealidad, buscadamente simple, expresamente pobre, se edifica en los hechos sobre el terreno de los dobleces culturales y el palimsesto sobre el que en definitiva se perfila el trabajo creativo de una sociedad que tiene el tino de mirarse en el espejo.

Miguel CARBAJAL



MUSEOS DEL GAUCHO Y DE LA MONEDA

Oficina Administradora de Museos y Patrimonio Artístico

18 de Julio 998 Montevideo

Depto. RR.PP. BROU

Dpto. RR.PP. BROU Sector ARTE

MUSEOS DEL GAUCHO Y DE LA MONEDA



EDUARDO ACOSTA BENTOS

JUNIO		JULIO	
Mar. a Vier. de	9:30 a 12:30 hs.	Sábados	de 15:30 a 19:00 hs.
	13:00 a 19:00 hs.	Domingos	de 15:00 a 19:00 hs.

Avda. 18 de Julio 998
ENTRADA LIBRE



Banco de la República Oriental del Uruguay

Miércoles 28 de junio de 1989





ACOSTA BENTOS - INSTALACION

MUSEO INDIGENA - CASA DE LA CULTURA DE COLONIA

SABADO 19 DE AGOSTO DE 1989



En la apertura de la Exposición "ARTE DE LA TIERRA", haré entrega de tres de mis obras de arte (objetos indígenas I, II y III) al pueblo de Colonia en reconocimiento a la actividad cultural desplegada por la Casa de la Cultura que se destaca en el concierto de realizaciones a nivel del "interior" del país.

Mi reconocimiento, al trabajo realizado por el Sr. Roberto Banchero en el Museo Indígena donde se realiza esta muestra.

A la animación cultural que sabe "imponer" a esta casa, la Sra. María Piceda de Pegazzano sin cuyo aporte el movimiento cultural que hoy tiene el Departamento no sería posible.



E. ACOSTA BENTOS
Artista Plástico
Colonia, 22 de julio de 1989

Respecto a la muestra

ARTE DE LA TIERRA
pre y post colombino

de **Eduardo Acosta Bentos**

1988 1989

por Juan Angel Italiano

Maquetado y digitalizaciones
realizadas en los talleres
de edicionesDELcementerio
entre Mayo y Setiembre del 2014
para la colección ***eDc virtual***

Todas las fotos fueron sacadas
por Eduardo Acosta Bentos.
Los recortes de prensa pertenecen
a su archivo privado.



"Respecto a la muestra Arte de la tierra" es una manera de preservar el registro fotográfico, de una de sus mejores obras conceptuales. Una serie de piezas elaboradas sin una finalidad comercial, que buscaban imaginar una tradición prácticamente invisible, a no ser, claro, que quisiéramos volver a pensar en *indios de ojos celestes, con una mirada salvaje y feroz.*